





Capítulo 107 Fuente de Renacimiento

Los demonios tardaron veinte minutos en sacar a los humanos de sus hogares y búnkeres antes de llevarlos a la plaza de la ciudad.

Gritos y lamentos de pánico llenaron toda la ciudad, mientras la gente era arrastrada por las calles y obligada a arrodillarse.

Aunque eso sólo duró hasta que vieron quién lideraba el ejército de demonios.

Fue entonces cuando Exedra descubrió algo nuevo sobre sus poderes como pecado.

Al parecer cuando pasó por su reconstrucción corporal, su encanto se había elevado a tal grado que tenía un efecto interesante en los humanos.

Los hombres humanos se llenarían de ira y celos, pues verlo sacaría a la luz oleadas de inseguridad, sin importar cuán profundamente ocultas pudieran estar.

Sus auras se volverían de un rojo vibrante, y eso solo aumentaría cuando sus ojos se posaran en las hermosas mujeres a su lado.

Un hecho que Exedra anotó mentalmente para más tarde.

Las mujeres humanas, por el contrario, tuvieron reacciones completamente opuestas.

Al ver a este hombre, el deseo de ser tomadas por él se desbordó de sus cuerpos.

El aroma de su deseo, así como el aroma del néctar que se filtraba desde su jardín llenaban el aire.

Al parecer las esposas de Exedra también notaron el olor y las miradas que recibía, por lo que estaban... menos que contentas.

Bekka y Lailah mataron a una mujer cada una para enviar el mensaje de que cualquiera que mirara a su marido de manera extraña correría la misma suerte.







Honestamente, Exedra estaba bastante sorprendido de que Valerie no pareciera molestarse por esto, pero cuando recordó sus experiencias con los humanos, se dio cuenta de que no era tan sorprendente.

Aunque las mujeres humanas ahora estaban completamente aterrorizadas, mientras miraban al suelo, el hermoso rostro del señor demonio nunca abandonó sus mentes.

Lo que más lo confundió fue la reacción de los niños ante su apariencia.

Los jóvenes lo idolatraban, olvidando ya el miedo que habían sentido cuando fueron sacados de sus camas por los demonios más aterradores imaginables.

Todos pensaron: "Así es como se ve un verdadero hombre. ¡Quiero ser como él cuando crezca!"

Las jóvenes estaban seguras de que éste debía ser el príncipe del que habían oído hablar en tantas historias, que había venido a robarlas de una vida de normalidad.

Entonces ellas no lo sabían, pero más adelante tendrían serias dificultades para encontrar marido, porque nadie podría estar a la altura de sus nuevos estándares.

Aunque claramente era un invasor hostil, los 2.000 ciudadanos lo miraban con cierto grado de asombro.

"Supongo que el propósito de los pecados es corromper a la humanidad después de todo", pensó Exedra.

"¡I-Illia!"

Un hombre que la joven reconocería como el padre Donovan la llamó, sorprendido de verla fuera de su sótano y al lado de un rey demonio.

"¿Hm? ¿Es esa mi mocosa?" El padre de la niña finalmente apartó la mirada, del rostro golpeable, de Exedra y miró a la niña a su lado.

Al ver a los hombres que eran responsables de su miserable vida, hasta ese momento, la niña no pudo evitar temblar incontrolablemente.

"¡Se supone que eres nuestro salvador y sin embargo te has puesto del lado de esos repugnantes demonios!"







"Hazlo callar."

Exedra ordenó y el Rabisu más cercano agarró la cabeza del sacerdote y la estrelló contra el suelo.

Se arrodilló frente a la joven que todavía temblaba.

"¿Ese es tu nombre? ¿Illia?"

La muchacha meneó la cabeza furiosamente.

"Entonces ¿puedes decirme tu nombre?"

En lugar de responder, la niña se limitó a mirar sus pies desnudos.

Exedra acarició suavemente la cabeza de la niña.

Todavía no estaba seguro de si ella no podía hablar o simplemente no quería.

De cualquier manera, no la obligaría.

Había otra forma de aprender más sobre la identidad de esta niña a unos metros de distancia.

"Agarra a esos dos hombres y sujétalos con el ángel".

El Rabisu obedeció su orden y rápidamente sacó a los dos de la multitud, dejándolos inconscientes cuando patearon y gritaron en protesta.

Interrogaría a esos dos más tarde, pero por ahora ejecutaría su plan.

"Humanos..."

Las palabras de Exedra provocaron escalofríos en todos los presentes.

Casi habían olvidado que, sin importar cómo los hiciera sentir, él era, ante todo, un rey demonio y las cosas no auguraban nada bueno para ellos.

"Seré breve. ¿Quereis tener una oportunidad de vivir?"

Como era de esperar, todos asintieron.

—Bien. —Exedra caminó hacia la fuente en el centro de la plaza.

Se clavó las uñas en la palma de la mano y dejó que la sangre fluyera hacia el agua, hasta que su superficie cristalina se tiñó de rojo.







"Bebed."

"T-tú... ¿quieres que nos convirtamos en d-demonios?" Preguntó un hombre valiente.

Exedra se limitó a asentir.

Su razonamiento para esto fue bastante simple.

Ahora que era un pecado, necesitaba influencia y eso significaba que necesitaba demonios sobre quienes gobernar.

Los Rabisu eran geniales, pero quería mantenerlos en reserva, como su propio pequeño ejército privado.

Algo parecido a un arma secreta.

Además, había una ciudad entera que necesitaba ser moldeada y adaptarla a sus gustos y a los de su familia.

Toda la cuestión religiosa que le rodeaba, poco a poco, estaba empezando a desgastarle los nervios.

- —¡Prefiero morir antes que convertirme en un demonio repugnante! —gritó uno entre la multitud.
- —Está bien. —Exedra hizo un gesto con la mano y el Rabisu más cercano procedió a levantar al hombre y le mordió la yugular.

Los gritos y el pánico se escucharon una vez más mientras los cautivos observaban como su compañero humano era devorado vivo.

Algunos se desmayaron, otros vomitaron, pero todos recordarían esta escena por el resto de sus vidas.

—Creo que puede haber habido un concepto erróneo... —comenzó Exedra.

Silenciosamente, activó el himno del seductor y tomó control directo de sus mentes: "No les estoy pidiendo que beban, les estoy diciendo que lo hagan".

Sus palabras parecieron borrar toda vacilación de sus cuerpos, mientras sus ojos se nublaban y se arrastraban hacia la fuente.

Uno por uno, todos sumergieron sus manos en la fuente ensangrentada y sacaron su contenido.







Al tragar su sangre, sus ojos rodaron hacia adentro de sus cabezas, antes de colapsar, sufriendo espasmos incontrolables.

Algunos simplemente se desplomaron y no se movieron en absoluto y Exedra supo instintivamente que esos eran fracasos.

Sus cuerpos simplemente no podían soportar la afluencia de poder mágico, por lo que, en lugar de evolucionar, simplemente se apagaron.

Sorprendentemente, la joven que estaba junto a Exedra también avanzó para beber un poco de agua, pero él la detuvo rápidamente.

No estaba seguro de que ella sobreviviera a la transformación y algo dentro de él no estaba dispuesto a dejarla morir.

—No es seguro. Espera aquí conmigo, ¿de acuerdo? —preguntó amablemente.

La niña asintió, pero nunca apartó la vista de la fuente roja, ni de la gente que se desplomaba a su alrededor.

Una vez que, aproximadamente la mitad de los humanos ingirieron el agua, Exedra finalmente recibió el mensaje largamente esperado del sistema.

[Misión: ¡Recupera tu legítimo hogar! (¡Completada!)

-¡Ya se están distribuyendo las recompensas!

